



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

ESTÉTICA Y COMUNICACIÓN
Profesor: Víctor Casallo

Casa Blanca - Pachacámac: La experiencia estética como cuidado de la naturaleza para la vida

Trabajo Grupal

Silvana Alarcón Sánchez
Pamela Molero Garibay
Juan Carlos Reymundo Tantas
Carolina Vilela Basile

2013-2

INTRODUCCIÓN

“El mundo existe en cuanto lo vivimos, lo habitamos, lo contemplamos y lo construimos. Sus fenómenos pueden ser interpretados como acontecimientos físicos o biológicos, independientes del hombre, aunque no ajenos a él, pero también pueden ser interpretados como hechos existenciales que le conciernen en cuanto ser que habita en el mundo” (Maderuelo 2006: 6).

La intervención humana sobre la naturaleza ha modificado, a lo largo de los años, el sentido de la experiencia estética en este campo. Para el teórico de Frankfurt, Theodor Adorno, lo bello nunca es más directo que la experiencia dada por la naturaleza. No obstante, la actualidad se remite a un contexto urbano industrializado, donde la reproducción del paisaje y “lo natural” se transmite a través del cultivo de jardines y plantas en pequeña proporción.

A gran escala, Maderuelo (2006: 7) señala que la contemplación de la naturaleza experimenta cambios provocados conscientemente, aunque no de manera reflexiva como transformaciones culturales, cultivos, ocupaciones ganaderas, explotaciones mineras, entre otros. De ellas se puede extrapolar que son obras hechas por y para el ser humano, quien acciona operativamente sobre el espacio natural para obtener beneficios.

Asimismo, el autor señala que la forma en que contemplamos e interpretamos el paisaje natural está definida no solo en campos arte o la arquitectura: la ingeniería sirve de herramientas necesarias en los procesos de transformación de territorios y en la (de)formación del gusto sobre el entorno (2006: 9). Aunque desde aquí se pueda pensar que prima solo el valor instrumental del uso de la naturaleza, es importante señalar que es necesario procurar y desarrollar herramientas analíticas para comprender cómo se está transformando el paisaje.

Sobre esta dirección, se mezcla también en la acción humana la capacidad reflexiva del hombre, que pasa a considerar la naturaleza desde la perspectiva de la ciencia y a verse como parte del sistema natural total. Con ello, el hombre puede tomar conciencia de sí mismo, otorgándole sentido a todo lo que le rodea, así percibe su experiencia estética.

En la experiencia vivida en Casa Blanca todo lo anterior se ha hecho constatable. Los dueños, ingenieros agrónomos de profesión, comparten ampliamente su compromiso con el lugar, dotando de sensibilidad y conocimiento la intervención en la naturaleza. Alejados de las entrañas caóticas de la ciudad de Lima, la finca que poseen en Pachacámac es un espacio revalorado de entre la modernidad anti-naturalista de la urbe.

Por ello, el siguiente trabajo expone el valor de cambio que la experiencia estética de los esposos Moreno (Ulises y Carmen) han logrado consolidar en Casa Blanca, un lugar que mantiene sus cultivos y usa como principal fuente de energía el biogás, en un proceso

ampliamente sostenible. Tras relatar las intenciones de los dueños en una entrevista en profundidad, se puede concluir que la intención de Casa Blanca como proyecto es, y ha sido a lo largo de los treinta años de su existencia, una obra de desarrollo ambiental y humano, que intenta acercar al hombre y la naturaleza a través de valores armónicos, sensibles y que llevan a la reflexión, en donde los individuos tengan mayor conciencia de su lugar en el mundo.

Finalmente, las entrevistas a los participantes detallarán que, aunque se percibe en la experiencia de Casa Blanca una dimensión humana con sentido, hasta poder generar un juicio concienzudo sobre cuidado ambiental, el atractivo inmediato de la ciudad y su tecnología son aspectos que se vuelven difíciles de dejar, pese a la armonía y tranquilidad que una finca como la estudiada ofrece.

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR: DINÁMICAS Y OBSERVACIÓN

Casa Blanca es una finca de producción, investigación y capacitación en agricultura ecológica y agroecoturismo. Está ubicada en el valle de Lurín y abarca una hectárea. Esta, desde inicios de 1980, también es el hogar de los esposos Ulises Moreno y Carmen Felipe-Morales, ambos ingenieros agrónomos y ex docentes de Universidad Nacional Agraria La Molina. Desde que se mudaron, se han dedicado a desarrollar una agricultura ecológica, es decir, aplican principios y prácticas agroecológicas provenientes del conocimiento tradicional, empírico y científico.

En esta chacra se busca demostrar que una agricultura llevada a cabo con un enfoque agroecológico, sin usar pesticidas ni fertilizantes químicos y tóxicos, es la mejor alternativa posible para la producción de alimentos nutritivos y sanos, frente a una agricultura convencional contaminante.

Al convertir su finca en un centro de producción, investigación y capacitación, los señores Ulises y Carmen han demostrado no solo la viabilidad ambiental, técnica, social y económica de la pequeña agricultura sino también la contribución en la difusión y fortalecimiento de la agricultura ecológica en el Perú.

Al llegar a Casa Blanca, nos recibe el señor Ulises, quien nos invita a tomar asiento junto con otros grupos de estudiantes en unas bancas dispuestas de manera ordenada en la entrada. Hacia un lado es posible observar la casa de los esposos y hacia el otro lo amplios terrenos cultivados. Una gran cantidad de aves nos acompañan con su canto. Tras unos momentos, el señor Ulises da la bienvenida y de manera muy amena relata un poco de su vida y de cómo él y su esposa llevaron a cabo el sueño de adquirir, transformar y vivir en este espacio.

A través de anécdotas, bromas e incluso cuentos, don Ulises busca introducirnos en el mundo de la agricultura ecológica, la cual se ha convertido en un estilo de vida para él y su esposa. El señor Ulises describe a su chacra como “un paraíso para vivir” y manifiesta sentir tal alegría que puede afirmar que es “millonario de calidad de vida”. Para él y su esposa Carmen, la chacra constituye un medio para el desarrollo tanto familiar como comunal. Además, afirma que al abrir las puertas de su casa, también contribuye a abrir las mentes de aquellos que la visitan. Considera que su casa está dedicada al país y ha sido el lugar propicio para aplicar sus conocimientos, para vivir y para hacer negocio.

Luego de la presentación, fuimos divididos en grupos. El recorrido fue iniciado por don Ulises quien incluso nos deleitó con el fragmento de una canción al presentar los productos obtenidos del trabajo en la chacra. El recorrido continuó con la guía de Americo, trabajador de la chacra. Él nos explicó acerca de la preparación del abono, el funcionamiento del biodigestor para la obtención del biocombustible y biogás. Asimismo, nos llevó a conocer el corral de cuyes y nos explicó brevemente cómo es la crianza de estos animales. Luego, recorrimos los cultivos mientras nos daba una explicación sobre

cada planta e incluso pudimos tocar zarzamoras ya maduras. Finalmente, al terminar el recorrido se nos invitó a adquirir helados de lúcuma y fresa que se prepara con la fruta cosechada en el lugar.

Percepción de los participantes: Entrevistas

La visita a Casa Blanca mostró una gran concurrencia de participantes. Nos topamos con grupos de distintas universidades e institutos, incluso de provincias, familias y personas que simplemente iban a observar la finca y a aprender más sobre las técnicas que se aplican en ella. Durante el recorrido, que comenzó con una inspiradora charla del Ingeniero Ulises, notamos que las actitudes de los asistentes eran variadas, pues hubo quienes se mostraron interesados y hacían preguntas, algunos tomaban fotografías y otros se dedicaban meramente a observar el lugar.

Al final, logramos conversar con algunos participantes de cada uno de los grupos. Nos acercamos a 2 estudiantes de la especialidad de Comercio Exterior de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Uno de ellos, al cual nos referiremos como Participante 1 en el análisis posterior para proteger su identidad, nos explicó que la percepción que tenía antes de ir a la finca era completamente distinta a la que tuvo luego del recorrido, pues había quedado sorprendido por los sistemas y técnicas naturales que se utilizan en Casa Blanca, como por ejemplo el hecho de no utilizar pesticidas. Este participante consideró que el estilo de vida de los Ingenieros es bastante tranquilo y sano, por lo que sí le gustaría cambiar el suyo por este otro

La otra persona entrevistada de la especialidad de Comercio Exterior, nombrada Participante 2, tuvo una experiencia distinta, ya que, para comenzar, la percepción que tenía de la finca no cambió luego de asistir, pues se la imaginaba como una chacra. Esta participante no logró establecer una fuerte conexión con el lugar, pues nos confesó que no se siente a gusto estando en un ambiente como ese, por lo que sería imposible cambiar su estilo de vida por uno como el de los Ingenieros. Fue interesante notar esta diferencia, pues sabíamos que la visita de estos alumnos era obligatoria, razón por la cual algunos de ellos, más acostumbrados a la vida en la ciudad, no gozaron de la experiencia estética con la naturaleza.

El siguiente participante que entrevistamos, Participante 3, fue una de las personas que había participado con más entusiasmo en el recorrido, ya que hacía preguntas y comentarios al guía. Esta persona asistió con su familia, niños incluidos. Nos explicó que la finca era como ella se la había imaginado, pero que el hecho de estar en contacto con la naturaleza hacía que la experiencia sea aún más maravillosa. Manifestó también su gusto por el ambiente relajante como ese que la aísla totalmente de la vida citadina.

Para esta participante, era muy importante inculcar una cultura ambiental a los niños, enseñándoles a respetar a la naturaleza observándola sin causarle daño alguno. Sin

embargo, esta persona está tan acostumbrada a la vida en la ciudad de la que viene (Chosica) que no estaría dispuesta a cambiarla por una en el campo, ya que extrañaría los centros comerciales, centros de salud y demás facilidades que posee. Finalmente, nos dijo que pensaba construir su propio bio-huerto en el jardín de su casa para no desligarse de la posibilidad de interactuar con la naturaleza desde su vivienda acostumbrada.

Otro entrevistado, estudiante de Zootecnia de la Universidad Agraria (Participante 4) asistió a la visita por su interés con los temas relacionados al medio ambiente. La idea que tenía sobre la finca antes de asistir sí cambió al terminar el recorrido, pues, como explica, ya poseía conocimientos teóricos obtenidos en la universidad, pero en Casa Blanca pudo observarlos aplicados a la práctica. Este participante contó que tenía una conciencia ambiental inculcada por sus padres y sus profesores de la Universidad y que es justamente por esta que decidió seguir la carrera de Zootecnia, ya que le interesa trabajar con los animales pero teniendo en cuenta su bienestar.

De igual manera, piensa que el modo en el que los Ingenieros utilizan la tecnología sin dañar el ambiente y en armonía con la naturaleza, se debe dar en forma masiva, pero que este es un proceso que tomará tiempo y que espera en un futuro a largo plazo. Esta persona sí estaría dispuesta a llevar una vida de campo e, incluso, es una de sus metas para cuando sea mayor, pues prefiere lo natural.

El último entrevistado, Participante 5, fue un joven de Austria que asistió a la finca para observar el bio-digestor, pues trabaja en el área de biotecnologías. Un aspecto interesante que reveló el participante fue que del lugar de donde viene, utilizan la tecnología justamente como lo hacen en la finca. Es decir, no utilizan nada artificial como los pesticidas. La conciencia ambiental de esta persona, reforzada por el estilo de vida que ha llevado en su país, lo llevó a la conclusión de que en el caso de Lima, hace falta llevar la naturaleza a la ciudad.

Explicó que, en su opinión, por ejemplo se deberían construir más parques, pues vivimos en un lugar muy poblado y hay muchas personas que no saben cómo se ve la naturaleza pura. Al igual que el entrevistado anterior, consideró que este es un proceso que se debe dar a largo plazo y de la mano con la educación. Finalmente, concluyó con que el estilo de vida perfecto para él sería en la naturaleza, pero con la ciudad cerca, ya que extrañaría la vida social, las comodidades y oportunidades que esta ofrece.

En conclusión, nos encontramos con personas con diferentes ideas sobre la naturaleza. Algunos asistieron por obligación y otros por interés propio. Justamente estos últimos lograron establecer una conexión más fuerte con el ambiente natural ofrecido por la finca de Casa Blanca. Sin embargo, también notamos que las personas con una mayor conciencia ambiental y natural, no estarían completamente dispuestos a desligarse de la vida de la ciudad, debido a que consideran que esta ofrece comodidades difíciles de abandonar.

ANÁLISIS DE LA VISITA Y TESTIMONIOS

Si desde un inicio tomamos la experiencia estética como la concibe Hepburn (1984: 51), rica y diversificada, lejos de la estática, abierta a una revisión constante del punto de vista y el incremento progresivo en alcances de lo que se puede tomar como un objeto de contemplación estética recompensadora a través de un ideal que incrementa la sensibilidad y la movilidad de la mente respecto a los objetos naturales, la postura que encontramos en el ingeniero Ulises va por este camino.

Los valores de análisis para evaluar la experiencia estética de Casa Blanca dejan entrever que no viene dada solo por la mera contemplación, pues hay actores que intervienen en la chacra, adoptando las prácticas que en ella se dan como un estilo de vida. Para el ingeniero Ulises, es una experiencia con sentido que toma como punto de partida la autoevaluación, preguntarse por el sentido del ser humano y su acción en el día a día: ¿Qué de diferente haces con la naturaleza, cobijo de la humanidad?

Desde un inicio, la idea de intervención en Casa Blanca busca generar un espacio de sostenibilidad ecológica mediante una iniciativa con doble consecuencia: cuidar la naturaleza y nos hace mejorar como producto humano, pues al igual que otras expresiones del ser humano, nos dice el ingeniero Ulises, como el arte, el teatro y el cine, la ingeniería como ciencia trabaja a través de experiencias sustentables y, pese a la utilización del conocimiento objetivo, puede ser también parte de estos campos, mezclando percepción y conocimiento en pro de un cambio personal y social.

Así, el medio ambiente y la naturaleza impactan en todos los seres vivos, sin embargo su crecimiento y desarrollo están supeditados a la acción humana, autor y actor de su propio desarrollo. El ingeniero Ulises determina crecimiento como cambio cuantitativo, ligado a bienes materiales, y desarrollo entendido como cambio cualitativo, vías de construcción de la sostenibilidad y la calidad de vida bajo un enfoque natural, humano y social.

Además de ello, la armonía percibida a causa de la riqueza natural, donde la bulla pajarril place mucho más que el ruido del tránsito, entreteje un espacio que, alejado de los estertores de la ciudad, brinda a los dueños el lugar perfecto para vivir “haciendo lo que están capacitados de hacer”, obteniendo (según el testimonio de los dueños) la felicidad que solo el campo puede brindar.

No obstante, aunque en Casa Blanca se mezcla tanto percepción como conocimiento, en una experiencia de sostenibilidad compartida y motivada al desarrollo personal y social de los participantes, la experiencia en la chacra se da también como tecnológicamente imitativa a la naturaleza a través del biogás. Allí se revela un tipo de verdad o conocimiento sobre el mundo sobre el poder de la tierra (Brady 1996: 59) que nos lleva a cuestionarnos ¿Cuáles fueron las razones que llevaron al hombre moderno a convencerse de la idea de romper con la naturaleza? ¿Por qué, si esta se presenta tan amable en la sostenibilidad, dando recursos vitales para el ser humano, nuestra relación con ella se manifiesta en la constante degradación de todo vínculo?

Una cuestión dicotómica surge en este sentido ya que, aunque la experiencia estética nos recuerda que existen otras formas de ver lo natural y la actividad humana, se entiende muchas veces que la belleza de la naturaleza se concibe como tal cuando obedece a una función y, según Battistozzi (2009), la naturaleza misma queda limitada a la mera condición de dispositivo de uso y provecho de la ciencia moderna.

Ante esta función utilitaria que sujeta la experiencia estética a meros fines de uso e intercambio, Adorno (1970: 94) sostiene que en estas épocas donde la naturaleza se presenta como todopoderosa al ser humano, no hay espacio para lo bello natural, señalando en las profesiones agrícolas, para las que la naturaleza es inmediatamente objeto de acción, la poca sensibilidad al paisaje. Sin embargo, la experiencia de los dueños de Casa Blanca disiente de este concepto instrumental, puede desde un inicio se deja en claro que la actividad agrícola sustentable que realizan parte de premisas humanizadoras, del deseo de concientizar y vivir en armonía con uno mismo y la naturaleza, sabiendo que se actúa bajo una premisa correcta de bienestar.

Con ello, se cumple el precepto de Theodor Adorno sobre el ideal de la experiencia de lo bello referido como un fenómeno, mas no como un material de trabajo y de reproducción de la vida, tanto menos como sustrato de la ciencia (1970: 95). Asimismo, ciencia, naturaleza y belleza se conjugan en Casa Blanca para librarse de un pensamiento crítico enajenado de la interacción humana con la naturaleza.

No obstante, la costumbre a la vida de ciudad que manifestaron la mayoría de participantes nos da una nueva pista, ya advertida anteriormente por la teoría estética de Adorno. Según el autor, sentir la naturaleza, en especial su silencio, se ha convertido hoy en un raro privilegio que es explotable comercialmente (1970: 97). La inmediatez de la observación por la reproductibilidad, asumida en la Teoría Crítica como pérdida del aura de la obra de arte, también significa actualmente pérdida del sentido estético con la naturaleza: incluso en este campo, la interacción del agente humano se cimienta en el valor mercantil de intercambio de dinero.

En palabras del autor, la experiencia inmediata de la naturaleza subsumida a la relación de intercambio empleado en la industria turística) se ha vuelto neutral y apologética: la naturaleza se ha convertido en una reserva natural, en una coartada, en artefacto y mercancía (1970: 98). Entonces, la inmediatez y el acceso a la fuente natural no bastan para la experiencia estética, ella engloba aspectos más profundos del ser humano y su conciencia. La mera contemplación no basta para integrar el sentido de la naturaleza en lo humano, pues hay mucho conocimiento pero cada vez sabemos menos. Igualmente en la experiencia natural no basta visitar miradores famosos, bellezas naturales en reserva importantes, ya que la perfección de la estética no se encuentra ahí.

Por otro lado, es preciso también analizar el mecanismo de funcionamiento de la finca y cómo en él están inmersos diversos factores humanos, mecánicos y naturales. La finca Casa Blanca conjuga en su interior dos facetas muy importantes que se complementen

recíprocamente: la utilización de maquinaria artificial (el biodigestor), que es alimentada por residuos naturales de las decenas de cuyes que habitan en la finca; a su vez, pudimos observar también muchos cultivos y plantaciones dispuestos por toda la finca. Esta dualidad es impresionante por su carácter inusual puesto que, en nuestra sociedad actual, estamos acostumbrados a ver ambientes que integran en su mayoría el aspecto industrial o fabricado y se deja de lado el aspecto natural.

Durante mucho tiempo, el ser humano le ha atribuido a la naturaleza poderes y características sobrenaturales y misteriosas. Nuestros antepasados convivieron con ella, haciendo suya la cultura y las costumbres que provenían de la interacción con el ambiente natural. Sin embargo, hoy en día la relación de nuestra cultura con la biosfera y su rica naturaleza no puede ser, de ninguna manera, llamada como recíproca o balanceada (Abram 1996: 22). Casos como el de la finca Casa Blanca son bastante extraños; la mayoría de ambientes occidentales se sostienen por una explotación violenta de los recursos de la naturaleza y sin mediar ningún tipo de intercambio mutuo con los agentes naturales. Abram nos dice que este tipo de conductas irresponsables y egoístas, han llevado a nuestra cultura a romper la ligazón que antaño detentábamos con la naturaleza. A raíz de ello han empezado a surgir males como las epidemias, las neoplasias, las enfermedades mentales, etc (1996: 22).

Durante su discurso inicial, el ingeniero Ulises Moreno nos contó que él y su esposa habían decidido, muchos años atrás, dejar de lado la estresante vida que les ofrecía la ciudad con el sonido molesto del tráfico, la contaminación, la monotonía, etc. “No queríamos pasar el resto de nuestros días en un departamento y menos teniendo la profesión que tenemos. Sentimos que era una contradicción gigante”, manifestó el Ing. Ulises. Al comprar la hectárea donde luego asentarían su finca y cambiarían el bullicio de los pájaros al de los automóviles, Don Ulises recae, de alguna manera, en el concepto de shaman que explica Abram en su libro: “es aquel que tiene la habilidad de deslizarse fuera de los límites de percepción demarcados en su propia cultura –límites reforzados por las costumbres sociales, taboos, etc- para hacer contacto y aprender de los grandes poderes que ofrece la tierra” (Abram 1996: 9). Don Ulises y su esposa crecieron y se criaron dentro de la cultura occidental; sin embargo, la educación en ciencias agronómicas que recibieron tuvo un gran impacto en ellos y sus decisiones posteriores. Fue por ello que dejaron de lado la ilusión occidental más común de vivir en la ciudad y decidieron establecerse en un ambiente donde el contacto con la naturaleza sea lo cotidiano.

El contacto con “lo otro”, con lo “no humano” es una parte vital del funcionamiento de la finca Casa Blanca y de la experiencia de sus propietarios. Todos los días, Don Ulises y sus ayudantes se ocupan de plantar y cosechar nuevos vegetales, de alimentar y cuidar a los cientos de cuyes (antes criaban gallinas y otros animales), fertilizar la tierra para posteriores cultivos, etc.

Desde que llegamos a la finca pudimos sentir en el ambiente que nos separábamos de aquel contexto gris y rutinario que implicaba la ciudad. El canto de las varias especies de aves amenizó la gran experiencia natural y estética que vivimos en Casa Blanca. El hecho

de alejarnos un poco de la civilización y conocer a estas personas que viven de lo que cosechan y se sustentan a sí mismos en un sistema de reciprocidad circular que a su vez es amigable con la naturaleza, nos hizo percibir el lugar y su entorno natural de una manera más completa: "Nature can be perceived and experienced with far more intensity and nuance than is generally acknowledged in the West" (Abram 1996: 27).

Algunos de los participantes con los que tuvimos contacto luego de la experiencia que vivimos en Casa Blanca, nos dijeron que, luego de ver la tranquilidad con la que se vive en el lugar, estarían dispuestos a llevar una vida así. Este deseo se debe a varios factores. Por ejemplo, el Participante 1 quedó sorprendido por las técnicas naturales que se mezclan en Casa Blanca que devienen en la generación de distintos métodos agroambientales. Además, la tranquilidad con la que se vive en la finca es otra de las principales razones por la cual nuestros participantes expresaron su deseo de tener un estilo vida similar.

Entre los encuestados, destacó el testimonio señalado la Participante 3, quien mantendrá la experiencia estética desde su hogar, mediante la creación de un bio-huerto, obtienen el sentido de la actividad de cultivar no solo en la conciencia de que "la naturaleza es vida", sino en el concepto compartido a través de la recreación del paisaje en escala micro (bio-huerto) por la comunicación con sus hijos y nietos, para que puedan formarse con esta misma conciencia. Es interesante citar también el testimonio del participante extranjero (Participante 5), quien dio un importante aporte al comparar la conciencia ambiental dada por su país, Austria, y el poco cuidado que tienen las áreas naturales en la urbe limeña. Para él hacía falta "llevar la naturaleza a la ciudad" pues entiende que el ser humano actual le es imposible desligarse del estilo de vida moderno y tecnologizado, pero ello no es impedimento para apreciar y gozar de la naturaleza, interviniendo en su sostenibilidad.

Otros participantes ya poseían conocimientos agroecológicos pues estaban estudiando carreras que se desenvuelven en esa línea. Es el caso del participante 4, que estudia zootecnia. Nos sorprendió gratamente su respuesta, pues dijo estar interesado en temas de cuidado ambiental y de trabajo sostenible con animales. Nos resulta interesante cómo la educación en temas de concientización con respecto al medio ambiente y de ciencias naturales puede calar en las personas y generar en ellas una percepción distinta del mundo que nos rodea. No hablamos solo del participante 4, sino también de Don Ulises Moreno, su esposa y sus colaboradores que han sido instruidos en el cuidado de la finca. Todos ellos al saber más sobre las bondades de la naturaleza que los rodea y entender que "solo somos humanos en contacto y convivencia con lo que no es humano" (Abram 1996: 22), han podido encontrar en lo natural un maravilloso medio para sobrevivir y sustentarse.

Al igual que Abram, nosotros también emprendimos una travesía, mucho más corta de hecho, que nos llevó a experimentar de una manera nueva las bondades de la naturaleza y cómo esta puede conjugarse de manera correcta con lo artificial en aras de generar soluciones ecológicas y sostenibles. Lo más sorprendente es que nos alecciona a creer

que sí podemos propiciar ambientes que entrelacen una simbiosis entre lo natural y lo fabricado.

CONCLUSIONES

Nuestra visita a Casa Blanca nos permitió dar respuesta a una serie de interrogantes que, como grupo, nos habíamos planteado antes de llegar. En primer lugar, concluimos que para los esposos y dueños de la chacra, Ulises Moreno y Carmen Felipe-Morales, la vida en este espacio no es un estilo de vida de mera contemplación de la naturaleza. Su formación como ingenieros agrónomos ha logrado que su experiencia de contemplación experimente cambios, ya que la ingeniería ha servido como herramienta en el proceso de transformación del territorio y en la formación del gusto por el lugar.

Asimismo, el Ing. Ulises considera a la finca como un espacio para el crecimiento y desarrollo de la calidad de vida mediante la creación de un ambiente que impacta de manera positiva en animales y plantas. Además, considera a este espacio como un paraíso para vivir calificando el canto de las aves como una orquesta pajaril que lo acompaña de manera constante y manifestando la felicidad que lo embarga diariamente.

Casa Blanca ha logrado generar un espacio en el que el tema de la sostenibilidad es clave para el desarrollo de las actividades que allí se realizan. Esta iniciativa tiene, según Don Ulises, dos consecuencias: cuidar la naturaleza y mejorar como personas. El ser ingenieros les permite hacer uso de su conocimiento objetivo y al mezclarlo con la percepción obtienen resultados en pro del cambio personal y social.

Por otro lado, el recorrido nos permitió observar al resto de participante y su actitud frente al espacio. Si bien es cierto que muchos de ellos, en su mayoría jóvenes universitarios, tuvieron una actitud de mera contemplación y con un nivel de involucramiento menor, también pudimos encontrar otras personas con un gran interés impulsado, en algunos casos, por conocimientos científicos previos como en el caso de del Participante 4, estudiante de Zootecnia o del Participante 5, de Austria, quien trabaja en temas de biotecnología. Asimismo, la Participante 3 expresó su fuerte interés por la naturaleza y sus deseos de tener un espacio dedicado a esta en su propio hogar. No obstante, fueron muy pocos los que optarían por un estilo de vida como el que se vive en la finca.

En Casa Blanca se refuerza la idea de Abram (1996) acerca de que “solo somos humanos en contacto y convivencia con lo que no es humano”. Lo que se ha logrado en la finca es una convivencia armónica entre humanos y naturaleza, no solo como un espacio para vivir sino como un espacio de reflexión y desarrollo para nuestro país, en el que se demuestra cómo pueden las capacidades humanas llevar a cabo un proyecto de vida, e incluso de negocio, sostenible. Esto es transmitido no solo por sus dueños, sino que también se ve reflejado en el ambiente altamente conservado que se observa apenas se cruza la entrada.

ANEXOS

Fotos de la visita a Casa Blanca





BIBLIOGRAFÍA

ABRAM, David

1996 "The Ecology of Magic: A personal introduction to the Inquiry". En *The Spell of Sensuous*. New York: Random House, p. 3 - 29

ADORNO, Theodor

1970 *Teoría estética*. Madrid: Ediciones Akal

BATTISTOZZI, Ana María

2009 "Acerca de una estética contemporánea de la naturaleza". En Goethe Institut. Consulta: 15 noviembre del 2013.

<<http://www.goethe.de/wis/bib/prj/hmb/the/kli/es5319853.htm>>

HEPBURN, R. W.

1984 "Nature in the Light of Art". En *Wonder and Other Essays*. Edinburgo: Edinburgh University Press, p. 51

MADERUELO, Javier (et al.)

2006 *Paisaje y pensamiento*. Madrid: Centro de arte y naturaleza